



ESPECIAL JÓVENES



CREER EN JESÚS DE NAZARET

Parroquia Ntra. Sra. Reina del Cielo – Nº 33 -27 de mayo de 2012

Para un cristiano, Cristo es la verdad última de la vida, el criterio supremo de actuación.

La fe cristiana no consiste en aceptar un conjunto de verdades teóricas **sino en aceptar a Cristo, creer a Cristo y descubrir en él la última verdad desde la cual podemos iluminar nuestra vida, interpretar la historia del hombre y dar sentido último a esa búsqueda de liberación que mueve a toda la humanidad**. El cristiano es, por tanto, un hombre que en medio de las diferentes ideologías e interpretaciones de la vida, busca en Jesucristo **EL SENTIDO ÚLTIMO DE LA EXISTENCIA**.

La fe cristiana no consiste tampoco en observar unas prescripciones morales procedentes de la tradición judía, sino **aceptar a Cristo como modelo de vida** en el que podemos descubrir cuál es la tarea verdadera que debe realizar el hombre. El cristiano es, por tanto, un hombre que frente a diversas actitudes y estilos de vivir y comportamiento, **ACUDE A CRISTO COMO CRITERIO ÚLTIMO DE ACTUACIÓN ANTE EL PADRE Y ANTE LOS HOMBRES**.

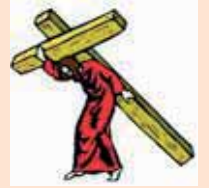
La fe cristiana consiste esencialmente en **apoyar todo nuestro futuro en Jesucristo nuestro Salvador, muerto por los hombres pero resucitado por Dios, el único del que podemos esperar una solución definitiva para el problema del hombre**. El cristiano es, por tanto, un hombre que en medio de los fracasos y dificultades de la vida y frente a diferentes promesas de salvación, **ESPERA DE CRISTO RESUCITADO LA SALVACIÓN DEFINITIVA DEL HOMBRE**.

Jesús de Nazaret apareció en el pueblo judío como un personaje con rasgos propios de profeta, que, después de la muerte de Juan el Bautista, **causó un fuerte impacto en la sociedad judía**. La originalidad de su mensaje y de su actuación despertó la expectación política y las esperanzas religiosas dentro de su pueblo. Sin embargo, muy pronto se convirtió en motivo de discusiones apasionadas, fue rechazado por los sectores más influyentes de la sociedad judía **y terminó su vida muy joven, ejecutado por las autoridades romanas que ocupaban el país**.

Jesús de Nazaret, terminado en el fracaso total ante su pueblo, los dirigentes religiosos e incluso, ante sus seguidores más cercanos, **parecía estar destinado al olvido inmediato**. Sin embargo no fue así. **A los pocos días de su muerte, el círculo de sus desalentados seguidores vivió una experiencia única: aquel Jesús, crucificado por los hombres, ha sido resucitado por ese Dios al que Jesús invocaba con toda su confianza como Padre**.

A la luz de la resurrección, estos hombres volvieron a recordar la actuación y el mensaje de Jesús, reflexionaron sobre su vida y su muerte, y trataron de ahondar cada vez más en la personalidad de este hombre sorprendentemente resucitado por Dios. **Recogieron su palabras no como el**

recuerdo de un difunto que ya pasó, sino como un mensaje liberador confirmado por el mismo Dios y pronunciado ahora por alguien **que vive en medio de los suyos**. Reflexionaron sobre su actuación, no para escribir una biografía destinada a satisfacer la curiosidad de las gentes sobre un gran personaje judío, **sino para descubrir todo el misterio encerrado en este hombre liberado de la muerte por Dios**.



Empleando lenguajes diversos y conceptos procedentes de ambientes culturales diferentes, fueron expresando toda su fe en Jesús de Nazaret. En las comunidades de origen judío reconocieron en Jesús al Mesías (el Cristo), tan esperado por el pueblo, **pero en un sentido nuevo que rebasaba todas las esperanzas de Israel**. Reinterpretaron su vida y su muerte desde las promesas mesiánicas que alentaban la historia de Israel. Y fueron expresando su fe en Jesús como Cristo atribuyéndole títulos de sabor judío (Hijo de David, Hijo de Dios, Siervo de Yahveh . Sumo Sacerdote.). En las comunidades de cultura griega, naturalmente, se expresaron de manera diferente. **Vieron en Jesús al único Señor de la vida y de la muerte, reconocieron en él al único Salvador posible para el hombre** y le atribuyeron títulos de sabor griego (Imagen del Dios invisible, Primogénito de toda la creación, Cabeza de todo...).

De maneras diferentes, todos proclamaban una misma fe: En este hombre Dios nos ha hablado. No se le puede considerar como a un profeta más, portavoz de algún mensaje de Dios. **Este es la misma Palabra de Dios hecha carne** (Jn 1, 14). En este hombre Dios ha querido compartir nuestra vida, vivir nuestros problemas, experimentar nuestra muerte y abrir una salida a la humanidad. Este hombre no es uno más. **En Jesús, el Hijo de Dios se ha hecho hombre para nuestra salvación**.

LAS PRIMERAS CONFESIONES DE FE

El texto más rico y completo, y, además, uno de los más antiguos es el que cita **Pablo** en la carta que escribió **a los Corintios** hacia la pascua del 57; les recuerda el evangelio que les había predicado hacia los años 50-51, y al citar ese credo utiliza el vocablo técnico que indica entre los rabinos la transmisión de las tradiciones: **«recibir... transmitir... »**. Por tanto, el texto es anterior a esa fecha, quizás corresponde a su estancia en Antioquía **hacia el 40**; de todas formas **está muy cerca del mismo acontecimiento pascual**.

He aquí ese credo: "Os recuerdo, hermanos, el Evangelio que os prediqué, que habéis recibido y en el cual permanecéis firmes, por el cual seréis también salvos, si lo guardáis tal como os lo prediqué ... Si no, ¡habríais creído en vano!

Porque yo os transmití, en primer lugar, lo que a mi vez recibí; que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; que se apareció a Cefas y luego a los Doce; después se apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales todavía la mayor parte viven y otros murieron. Luego se apareció a Santiago; más tarde a todos los apóstoles. y, en último término, se me apareció también a mí, como a un abortivo» (1 Cor 15, 1-8).

Tomado de "Jesucristo", de J.A. Pagola y de "Jesús de Nazaret" de Antonio Domenech.